

EXPLORACIONES E DIVAGACIONES INTERPLANETARIAS

Pero si no recordaba ni su juventud ni su adolescencia en la tierra si podía discurrir á cerca de sus frecuentes y largos viajes por el cielo, y oír a hablar de estas cosas era imponderable embeleso é indecible solaz.

Refeña su viaje á los mundos de nuestro sistema solar:

A Marte, donde la vegetación es roja y los mares de un lila prodigioso; donde existen maravillosas obras de canalización para llevar el agua proveniente del deshielo de los polos por todo el haz del planeta; donde la humanidad, más hermosa y perfecta que la nuestra, ha resuelto ya todos los problemas sociales y religiosos que aquí nos preocupan y adora á Dios EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.

A Júpiter, donde la naturaleza apenas pasa por sus primeras crisis geológicas; donde los mares turbulentos de que más tarde ha de surgir la vida, cuan archipiélagos de algas que á poco desaparecen;

y se encespan y se agitan, furiosos de no hallar para lameros con caricia infinita ni los cantiles de una roca ni las arenas de una playa.....

A Venus, donde es todo verde, un verde que abarca inmensa gama de matices; donde el hombre surge apenas, velludo y atleta, y labra el sílex á la sombra de las grandes cavernas hospitalarias, y pelea sin descanso con los monstruos primordiales.....

A Neptuno, donde la humanidad es aún más civilizada que en Marte; donde el hombre ama al hombre como á sí mismo y Dios se manifiesta á sus creaturas por medio de signos de la más alta poesía y de la más sutil delicadeza.

A Saturno, donde el cuerpo, antes mortal, se ha simplificado y refinado hasta poderse contemplar á través de sus carnes transparentes el fuego lejano y tembloroso de las estrellas; donde las moradas son de aire sólido de un suave tono de turquesa; donde los poetas y sus amadas vagan á la luz de siete lunas y de varios halos concéntricos hechos de fluidos multicolores y que ostentan todos los tonos del iris; donde la luz ultravioleta es un agente acumulado en todas partes y encadenado al servicio de la civilización.

A Selene, donde la humanidad, después de alcanzar el máximo del perfeccionamiento á que estaba destinada, se extinguió lenta y dulcemente, afocando en vano sus inmensos telescopios á la tierra para enviarle un saludo que la tierra—extremecida aún por gigantescas convulsiones plutónicas y aunna de vida animada—no podía ya! recibir.....

Ya verán por lo dicho, aún los menos poetas de nuestros lectores, que los departimientos de ALDA y el doctor, eran de aquellos que absorben, que subyugan, que arrebatan, sin dejar un instante para acordarse de las tristes miserias de la tierra.

San Pablo abordó el séptimo cielo y según afirma NI EL OJO VIÓ NI EL OÍDO OYÓ LI ES CAPAZ LA MENTE DE AQUILATAR lo que en él se contiene para futura recompensa del justo.

ALDA, más feliz que San Pablo, había recorrido seiscientos planetas de cuarenta sistemas.....había bañado su plumaje invisible en las luces cambiantes de Sirio y en los fulgores rojos del Aldebaran, se había sumergido en el polvo de oro de la vía Lactea; había enviado un beso á cada una de las constela-

ciones geométricas que ru dan en el eter arrancán-
dole vibraciones de una música formidable y angus-
ta.....

Porque en el universo todo canta. Nada se desplaza
sin producir una vibración en ese fluido imponderable
que invade el espacio: ni el grano de arena que res-
bala del montículo levantado por la hormiga ni el
sol que boga por la eterna línea de su órbita para-
bólica.

"¡ Los cielos cantan la gloria de Jehovah"—dice el
Salmista.

Y esa gran sinfonía de los mundos, ese gigantesco
orqueón del infinito, ALDA lo había oído. Sentíase
vestida aún de su armonía divina y llenaba de ella
el espíritu de Rafael.....

Y Rafael enloquecía de ventura.



DESCENSUS AVERNI

Hasta la hora y punto en que el lector ha con-
templado—tal vez con ojeriza y con envidia—el ma-
ravilloso idilio de Rafael, éste podía decir respecto
de ALDA, lo que en el libro de la Sabiduría (VII. II)
se dice y que ya alguna vez he citado:

VENERUNT AUTEM MIHI OMNIA BONA PARITER CUM
ILLA.—Todos los bienes me vinieron con ella.

Riquezas, esto ya era algo.

Fama, esto era algo más.

Amor, esto ya era mucho.

Fe.....esto era todo!

En efecto, el doctor se volvía creyente.

En un tiempo—¡qué médico no es un poco mate-
rialista!—se había complacido en decir y escribir co-
mo Ingersoll, el asendereado ateo yankee, con un
estilo lleno de énfasis é indigesto de dogmatismo:

"El hombre es una máquina en la cual ponemos lo
que llamamos alimento y que produce lo que llama-
mos ideas. Pensad en aquella maravillosa reac-
ción química en virtud de la cual el pan fué troca-
do en la divina tragedia de Hamlet! (THE GODS—
página 47.)

Mas ahora Rafael creía en el alma individual,
oncidente, espiritual é inmortal—Como no creer en

ella?—Y solo pedía á Dios que aquel milagro que se había dignado operar en su cerebro no cesase hasta la muerte y que el amor que glorificaba su vida, como la lámpara de Pitágoras, nunca jamás hubiese de extinguirse.

Empero no fué así.

Las lunas de miel por más que sean tan excepcionales como la de NUESTRO HÉROE [CLICHÉ que todos los novelistas usan para designar al personaje principal de sus novelas] tienen su cuarto menguante y su conjunción.

La del doctor los tuvo por tanto y muy en breve.

Las diferencias entre ALDA y el, surgieron á propósito de una nadería, como surgen todas las diferencias en el seno del matrimonio, que al decir de Byron procede del amor como el vinagre del vino.

ALDA, según Rafael, no le dejaba METER BASA. Cuando reclamaba la boca, la única boca que ambos poseían, sabía dar tan buena cuenta de ella que tres horas después aún hacía uso de la palabra. Como tenía tanto que contar el trabajo era que empezara.....

Cierto, sus conversaciones eran siempre cautivadoras, capaces de suspender de sus labios al auditorio más esquivo; pero á la larga, el propio Lacordaire y el propio Gambetta fatigan.

Por otra parte, el doctor era filósofo, y como todos los filósofos, gustaba de ser oído, necesitaba PÚBLICO y ALDA era un PÚBLICO impaciente que no aguardaba sino la más ligera pausa para convertirse en orador.

En un Parlamento habría sido inapreciable.

Al principio, Rafael, por galantería, le cedió la palabra cuantas veces quiso; mas después fué preciso llegar á un convenio, dividiéndose por mitad las horas en que podían hablar. Empero ALDA fué la primera en romper el convenio y la ENTENTE cordialísima hasta entonces entre ambos se agrió sobremanera.

Por otra parte, ALDA era absorbente y caprichosa en todo; mujer al fin!

Cuando el hemisferio derecho quería dormir, el hemisferio izquierdo se empeñaba en leer. Y qué lecturas! Novelas fantásticas como las de Hoffmann, de Poe y de Villiers; nunca libros científicos!

No sé si he dicho que el doctor odiaba al piano.

Pues bien á ALDA se le ocurrió estudiar el piano. Gustaba de envolverse en melodías como todas las almas femeninas verdaderamente superiores.

Pronto intervino hasta en los vicios de Rafael. Odiaba el cigarrillo, que según lo que sabía—y esto lo sabía por el mismo cerebro en que MANIPULEABA—traía consigo la amnesia.

Ahora bien, Rafael amaba apasionadamente el cigarrillo.

Las golosinas la seducían y el doctor odiaba las golosinas.....

En resumen, aquellos espirituales GEMELOS DE SIAM acabaron por hacerse la vida insoportable.

Esto no impedía que á las veces recordasen sus primeras horas de amor y como EN EL FONDO tal amor ardía aún, se besasen con delirio.

Mas tras del beso venía el mordisco—es decir el doctor se mordía los labios.....

Aquello no podía continuar de esa suerte!

—Bien dije yo que una alma era el regalo del elegante.—afirmaba el desdichado Rafael.—Quién me puso vendas en el entendimiento para aceptar el obsequio, Dios mío! Ah! Andrés! Andrés! Qué inmenso mal me has hecho..... Yo vivía tranquilo con las sopas de sesos de doña Corpus y mis filosofías y mis visitas..... Por qué se te ocurrió ser agradecido? Así

te lleven todos los diablos, poeta desequilibrado..... romanista, esteta, simbolista, ocultista, neomístico ó lo que seas!.....

Pero Andrés no podía oír aquellos reproches. Perdido en Padua, la ciudad más melancólica de Italia, entre viejos li-

bro y á mas amigas, el poeta pasaba sus días li-



brando rimas misteriosas que le inspiraban sus espíritus circunstantes.

Acaso ni se acordaba del amigo de la infancia, ni de la donación, origen, primero de tantas embriagueces y á la postre de tantas desdichas!

Y doña Corpus?

Ah! la APOCALÍPTICA doña Corpus nunca como entonces deseando el juicio final.

—Pues no se le había vuelto loco de remate ese LURIO del doctor? Cuando ni consultaba ya! Pasábase todo el día de Dios encerrado BAJO SIETE LLAVES en el consultorio, hablando solo, gesticulando y midiendo la pieza á grandes zancadas. A veces su rostro parecía el de un angel, según la expresión celeste que en él se advertía.—Doña Corpus advertía esta expresión celeste á través del agujero de la llave.—Pero á veces parecía rostro de delirio pisoteado por San Miguel.....

Los masones de México tenían la culpa de todo! El doctor acabaría en San Hipólito.

Valga más que se acabara el mundo.....



EL DIVORCIO se Impone

Cierto, con un poco de dominio sobre sí mismos ALDA y Rafael habrían llegado á la paz matrimonial, á esa paz que viene por sus propios pasos algún día, cuando ambas POTENCIAS BELIGERANTES se fatigan de la tragedia y optan por la salvadora monotonía de una unión, sin amor, pero también sin crisis, viendo en adelante pasar la vida COMO LA VACA MIRA PASAR EL TREN.

Mas el doctor y ALDA se amaban á pesar de todo, y el amor no es acaso más que una encantadora forma del odio entre los sexos, de ese odio secular que nació con el hombre y que continuará IN ETERNUM.

Oh, sí, los sexos se odian! El beso lo es más que una variación de la mordida. El amor en sus impulsos tiene ferocidades inauditas. Los abrazos fervorosos de un amante sofocan como los de un oso. No habéis visto alguna vez á una madre joven besar á su hijo hasta hacerle llorar, besarle con furia, casi con ira? causarle daño? Pues lo propio haría con su amado si tuviese vigor para ello.

Y hasta las locuciones peculiares del amor son feroces, entra por mucho en ellos el instinto de la an-

tropofagia que la cultura no ha podido aniquilar en la humanidad: "TE COMERÍA Á BESOS." "Se la coma con los ojos"..... se dice frecuentemente, como si la asimilación digestiva fuera la forma por excelencia de la fusión entre los enamorados.....

Así pues, ALDA, que por alma que la supongamos llevaba todavía en sí muchos de los instintos femeninos, y Rafael, que aunque enfermo de la voluntad, era viril, se odiaban amándose y se amaban odiándose.

Los diálogos agresivos se multiplicaban y aunque las reconciliaciones eran tanto más hermosas cuanto los disgustos eran más fuertes, estos iban dejando en ambos espíritus un sedimento de amargura, un resabio profundo de tristeza.

Fuerza era llegar á la conclusión deplorable á que llega la mayoría de los matrimonios modernos cuando no están de por medio los hijos—y á veces aun cuando estos estén de por medio: el divorcio! enfermedad legal de las incompatibilidades de carácter.

En la conciencia de ALDA y del doctor, estaba que era éste el sólo remedio, y si Rafael no se atrevía á abordar la cuestión, ALDA la abordó con la resolución que, en los casos difíciles, caracteriza á las mujeres:

—Es triste..... respondió el doctor.

—Triste, pero necesario.

—Y cómo realizarlo?

Ah! estaba el busilis: ¿cómo realizarlo?

Una noche, después de un arduo debate á propósito de lecturas, en que el doctor vela con pasmo que ALDA echaba mano de sus propios conocimientos para argumentarle sin misericordia, con movimiento súbito, aquél echó mano de un pequeño revólver que abría su obscuro boca sobre el escritorio, puesto ahí más en calidad de BIBELOT que de arma, y llevándosele á la derecha exclamó:



—Este es el sólo medio de divorciarnos!

Pero ALDA respondió tranquilamente:

—Te engañas! Yo te seguiría POR TODA la eternidad. Iríamos siempre unidos como Paolo y Francesca.....

—Entonces.....

—Por otra parte, tú no tienes derecho de matarte.

—Cómo que no lo tengo!

—Es claro: yo poseo la mitad de tu cerebro y esa mitad no quiere morir.

—¿Pero á qué título la posees?

—¿A título de conquista! ¿No es este el mejor título de posesión ahora? Pues preguntalo á Inglaterra y á los Estados Unidos.—Si pudieras suicidarte á medias ya sería otra cosa.....

—Es imposible.

—Provócate una hemiplegia.

—¿Alda!

—¡Mira! hay otro medio: que yo encarne en una mujer. Mas para eso necesitamos á un hombre: á



Andrés. El es el único que podría operar el milagro.

El ánimo del doctor se había calmado y repuso:
—Dices bien. Así aún es posible que seamos felices, tú con tu cuerpo, yo con el mío, y que nos amemos sin nubes..... porque, después de todo yo te amo! Eres acaso la sola á quien puedo amar... SEMIPERSONALIZADA en mí, acabaría por odiarte á muerte; encarnada en una forma femenina te adoraría con adoración infinita!

—Por mi parte tornaría á pertenecerte como antes, estaría sujeta á tu mandato; sería de nuevo tu angur y viajaría de nuevo por el infinito; más todavía: como mi cuerpo formaría con mi espíritu una persona CIVIL y no CANÓNICA, mi cuerpo te pertenecería lo mismo que mi alma.

—Busquemos, pues, al DONADOR.

—Busquémosle.

—¿Sabes su paradero?

—Antes de que yo encarnase en tu cerebro estaba en Padua.

—Partamos entonces.

Y aquella noche doña Corpus recibió la orden de prevenir las maletas.



Nunca como á su salida de Rusia pudo el doctor comprobar el grado de popularidad á que había llegado en Europa.

Todos los periódicos, SIN DISTINCIÓN DE Matices— los mismos que á su llegada le dijeron:

¡DOBROPOJALOWAT! es decir, bien venido! (La expresión más genuina de la hospitalidad eslava) al saber su partida, con afectuosa efusión le desearon un SCHIASLIWAGO POUTIL esto es: buen viaje.

El doctor se vió obligado á responder por medio de un diario: SPASSIBO ZA WASCHÉ GOSTEPRUMST wol —“Gracias por vuestra hospitalidad” y aún á añadir, ya en la estación á donde muchos personajes y muchas damas de apellidos con la desinencia OWNA agradecidos á su saber le acompañaron:

DA ZDRAWSTWOUETE ROSSIA. ¡Que viva Rusia! [Suplicamos al lector que no intente pronunciar estas frases. Perderían mucho de su encantadora expresión.]

De Rusia á Italia no hubo novedad. Apenas llegado á Padua Rafael, corrió en busca de Andrés, pero Andrés había salido la antevíspera para Alejandría.

Sin piedad para los usados miembros de doña Corpas, el doctor salió para Alejandría; mas ahí averiguó que Andrés había salido la víspera para el Cairo.

Sin tardanza partió para el Cairo, legó, y supo que Andrés había salido el mismo día para Tierra Santa.

Según se supo después, el poeta iba á buscar en Jerusalem al sumo sacerdote Josefo, descendiente de Melchisedec, para consultar con él algo relativo á Kabbala.

Exensado es decir que el doctor salió para Tierra Santa, esta vez con gran contentamiento de doña Corpas, que se proponía pedir á Cristo, ante su propio sepulcro, la llegada del Juicio final.

En Jerusalem, por fin, el poeta y el médico se encontraron.

Se encontraron en un convento de franciscanos, edificado en el huerto de los Olivos, donde el poeta había hallado fraternal hospitalidad.

—¡Rafael!

—¡Andrés!

Andrés era casi el mismo. Poned en su rostro la expresión de fatiga de cuatro años más de existencia, y encontraréis su VERA EFIGIE.

Después de la primera exclamación, el hemisferio derecho del cerebro del doctor—previo convenio con el izquierdo—dijo:

—¡Soy muy desgraciado!

—Lo sé todo, le interrumpió Andrés.

—¡Lo sabes todo.... y como!

—Te olvidas de que ALDA no es la sola alma que he poseído?.....

—¡Donoso regalo me has hecho!

—¡Um! La culpa de todo es tuya, amigo mío!

—¡Mía!

—Es claro. Si no hubiéses retenido á ALDA durante veinticuatro horas en tu consultorio!

—¡Es cierto..... pero he purgado bien esa culpa! ¡Si supieras! ¡ah! si supieras!

—¡Te repito que lo sé todo!

—Bueno—y el doctor empezó á exaltarse—pues si lo sabes todo, debes saber también que estoy desesperado! que ya no puedo más! que es preciso que me arranques del cerebro este CUERPO EXTRAÑO, digo, esta alma intrusa, si no quieres que me mate!

—Andrés sonrió con sonrisa enigmática.

—No seas impaciente, dijo.

—Impaciente..... ¡Y te parece poco entonces lo que sufro! Te parece una friolera esta existencia, excepcional, única, que llevo..... Te parece.....



—Cálmate y escucha: Yo en tu lugar no me quejaría de mi suerte. Has realizado el maridaje más perfecto. Posées á tu amada en tí mismo. Ninguno antes que tú ha disfrutado de este privilegio; ninguno disfrutará de él después..... Lo excepcional de tu vida constituye la belleza de tu vida..... No obstante, quieres que te desligue de ALDA? Es posible que me sea dado hacerlo, más no sin que reflexiones un poco. Mi deber es en este caso el del juez que procura conciliar á los matrimonios mal avenidos antes de pronunciar un fallo de divorcio. Piénsalo bien, Rafael. El conubio que hay en tu cerebro es inapreciable; te convierte en un Dios..... Aun así, insistes?

—Insisto.

—Bueno, y qué pretendes que haga yo de ALDA?

—Que la encarnes en una mujer, joven y hermosa.. No me disgustaría una judía—añadió con cierta timidez el doctor.

No lo hubiera dicho!

ALDA intervino contravieniendo á su pacto de silencio:

—No, eso nunca. Me chocan las judías! Son de la raza que crucificó á Cristo.

—Es cierto, afirmó Andrés, pero muy hermosas;

dónde hallar fuera de su tipo esa línea ideal de la nariz, esa leve curva maravillosa?

—Yo prefiero á una francesa! Recuerda que fui de raza latina. ¡Oh! el chic de las francesas.....

—Basta! Interrumpió Andrés con cierto tono autoritario. No discutas estéticas. Antes de proceder á intentar el AVATAR que se me pide, es preciso que os haga algunas observaciones de suma importancia.

OYE tú, ALDA; oye tú, Rafael:

MÚSICA CELESTIAL

“Si ha de creerse á la antigua tradición de los hebreos (1) (ó Kabbala) — empezó Andrés,— existe

1 Teosofía pura ad PEDEM LITERE una palabra sagrada, que da al mortal que descubre la verdadera pronunciación de ella, la clave de todas las ciencias divinas y humanas.

“Tal palabra, que los israelitas no pronunciaban jamás y que el gran sacerdote decía una vez al año en medio de los gritos del pueblo profano, es la que se encuentra al fin de todas las iniciaciones, la que irradia en el centro del triángulo flamígero; es, por último:

יהוה

hi. vō. hi' iod

vocablo que como se ve, consta de cuatro letras hebraicas.

“Este nombre sirve en el SEPPER BERESCHIT ó Génesis de Moisés, para designar á la Divinidad, y su construcción gramatical es tal, que recuerda los atributos que los homlras se han complacido en dar á Dios.

Cada letra del alfabeto hebreo representa un número; ahora bien:

iod = I = 10

hé = E = 5

vo = V = 6

Palabra completa IEVE.

Iod (I) r. presenta, pues, 10; ó lo que es lo mismo, el principio activo por excelencia. El Yo = 10.

Hé (E) representa el principio pasivo por excelencia, el No Yo = 5.

La vo (V) el término medio, el lazo que une lo activo á lo pasivo. La relación del Yo con el No Yo = 6.

El Bracman — siguió Andrés — según expone un sabio orientalista, explica prolijamente las tres presencias de Dios, al paso que el nombre de Jehová, las expresa en una sóla palabra, que encierra los tres tiempos del verbo SEA unidos mediante una combinación sublime: HAVAH, fué; HOVAH, siendo ó es; y JE que cuando está delante de las tres letras radicales de un verbo indica el futuro en hebreo: SERÁ.

—Me estás hablando en griego, Andrés.

—Te estoy hablando en hebreo, Rafael.

—No te entiendo, Andrés (juzgamos que el lector tampoco).

—Es muy fácil, Rafael; pero en resumen, para que yo opere el prodigio, es necesario que pronuncie correctamente la sagrada palabra que te he citado. Merced á ella encadené el alma de Sor Teresa, una pobre niña á quien conocí pidiendo limosna en las calles de México, y que por ministerio mío, obtuvo su entrada al convento donde me convenía que viese cu-todiada. Merced á ella he encadenado más de diez almas que son mis compañeras, mis hermanas, mis mentoras.....

—Y esa palabra, Andrés? Preguntó el doctor con angustia.

—Andrés, y esa palabra?—demandó ALDA con curiosidad.

—Esa palabra.....He olvidado pronunciarla!

—He olvidado pronunciarla! — dijo Andrés cuando vió el efecto de su respuesta en el rostro del doctor. Si yo he olvidado la pronunciación de esa palabra mágica, el israelita Josefo, descendiente de Melchisedec — que según afirman no los tuvo — la recordará; si Melchisedec JUNIOR no la recuerda, me la darán MIS ALMAS; las buenas hermanas que van conmigo por donde quiera, y si mis almas no la saben me la dirán mis libros. ¡Ea! aguarden ustedes una misja y no desesperarse. Tengo de hallar lo que buscamos.

Continúa la Música Celestial

—No os desesperéis, dijo Andrés cuando vió el efecto de su respuesta en el rostro del doctor. Si yo he olvidado la pronunciación de esa palabra mágica, el israelita Josefo, descendiente de Melchisedec — que según afirman no los tuvo — la recordará; si Melchisedec JUNIOR no la recuerda, me la darán MIS ALMAS; las buenas hermanas que van conmigo por donde quiera, y si mis almas no la saben me la dirán mis libros. ¡Ea! aguarden ustedes una misja y no desesperarse. Tengo de hallar lo que buscamos.

Andrés se dirigió al cubo de piedra enalada, donde habitaba el sumo sacerdote, para preguntar la palabra.

Este, cuestionado por el poeta, permaneció mudo por algunos instantes, y como perplejo. Después, queriendo sin duda deslumbrar al interrogante con su erudición oriental:

—Hijo mío, dijo, yo sé todas las ciencias divinas y humanas. He leído y meditado todos los libros santos del Oriente. Los de China que son: el Y-KING, libro de los KONGS de Fohi; el CHY-KING, libro de los himnos; el CHOU-KING, libro de la Historia; el LY-KY, libro de los Ritos; el TCHUN-TSIEOU, ó historia de los doce principados, por Confucio; el S S E-CHOU, ó sean los cuatro libros morales de Confucio y de Min-cio; el TAO-TE-KING, libro de la razón y el KAMING-PIÉN, ó libro de las recompensas y de las penas. He leído los libros sagrados de Persia: El ZEND-AVESTA y el BOUN-DEHECHS; los libros sagrados de la India ó sean los Vedas: El RIGVEDA, libro de la ciencia de los himnos ó Elogios de los Dioses, que se compone de unos diez mil dísticos; el YADJURVEDA, libro de la ciencia de las ofrendas, que se compone de 86 capítulos en prosa, sobre el ritual de los sacrificios; el SAMAVEDA, libro de la ciencia de las plegarias áfricas, el más sagrado de todos, y que tiene los himnos que se cantan, esto es, los salmos de los indios; la ÁTHARVAVEDA ó el libro de la ciencia del sacerdote, que contiene 700 himnos; la OUPANICHATS ó teología de los vedas; y las LEYES DE MANOU. Yo he leído el código del mahometismo ó EL CORAN y he penetrado todos los misterios de la BIBLIA: cómo no había de saber pronunciar esa palabra? Deja que me ponga mis vestiduras sacerdotales, que el racional arda con toda la divina igniscencia de sus gemas en mi pecho, y te la diré.

Pocos minutos después el poeta oía de los labios del levita, por tres veces, el vocablo prestigioso.

—Con este podrás desatar—añadió—esas nupcias atormentadoras de dos espíritus, de que me hablas, esas nupcias á las que el pálido Asthophet, el de las tenebrosas alas, del antiguo Egipto, pa ece haber presidido. Más es preciso que antes de formularla busques un cuerpo femenino para ALDA; de otra suerte la lanzarás sin misericordia á la eternidad.!

—Pero es imposible encontrar un cuerpo de mujer sin alma, padre mío!

—No lo creas; y de todas suertes, hay algunos que tienen el alma en CANTIDAD tan dosimétrica, que no les estorbaría una nueva. Busca, busca, y si no encuentras vuelve á mí. Acaso un espíritu tan poderoso como ALDA podría formarse un cuerpo por sí sola, un cuerpo sutil como habrán de ser los glori-

ficados en el último día, un cuerpo semejante á aquellos que condensaron para hacerse visibles los tres ángeles que vió Abraham, el angel que luchó con Jacob, el Arcángel Gabriel y el Arcángel Rafael, echando mano de los elementos animales que atesora la naturaleza.

EL AVATAR

Andrés tornó hacia ALDA y Rafael á REPORTEAR-LES su conversación con Josefo y los tres pusieron á discurrir.

—He dicho que quiero el cuerpo de una francesa, exclamó ALDA.

—Pero dónde hallarse cuerpo?—preguntó Rafael. —Sería preciso tomar á París, y la verdad en estas condiciones de dualidad yo no hago el viaje! La reparación se impone. Cuanto antes mejor. Soy muy desgraciado!

—El problema es difícil, observó Andrés.

—Tan difícil!

—Oh! tan difícil!

En aquellos momentos entró á la estancia doña Corpus, que iba en busca del doctor.

Andrés la consideró un momento, y dándole una palmada en la frente, exclamó:

—Eureka!

—Qué es eso de Eureka! dijo Rafael.

—Ya tenemos sujeto.

—¿Quién?

—Doña Corpus!

—Pero eso es absurdo!

—Y por qué? Te imaginas que un alma como ALDA no sería capaz de letificar, vitalizar y transformar este pobre cuerpo claudicante?

—No! prorrumpió ALDA! eso jamás.

—Pero tú estás seguro de que mi ama de llaves se transformaría? preguntó el doctor

—Como si tomase el agua de la fuente de Juvenio: por qué no?

—Eso es mentira, dijo ALDA.

—Basta! ordenó Andrés dirigiéndose á ella: tú calla y obedece.

—Y tú Rafael, explícale á doña Corpus lo necesario para que entienda. La pobre nos mira con un asombro digno de mejor cara.

—Es que no estoy de acuerdo..... Yo había soñado otra cosa.

—Ahora no se trata de sueños, se trata simplemente de resolver una situación anormal hasta el absurdo. Encarnemos á ALDA, después no faltará qué hacer..... Vamos, dale una explicación á doña Corpus.

—Doña Corpus, empezó Rafael, ha de saber usted que, por causas difíciles de analizar, yo tengo dos almas en el cuerpo: quiere usted que le pase una al costo?

—Pero usted está loco!

—O á punto de estarlo, si usted no acepta!

—No entiendo.

—Y qué me importa que no entienda usted? acepte y en paz.....

—Niño, la verdad, yo no creía que se burlara de esta pobre vieja..... Vaya más que se acabara el mundo.

—Miré usted, el mundo se acabará cuando le dé la gana; pero á mí ya se me acabó la paciencia. Acepta usted ó nó?

—Pero niño de mi corazón, si yo tengo mi alma propia, para qué quiero más?

—Lo que abunda no daña, murmuró Andrés.

—Pero está usted segura de que tiene alma, doña Corpus? cuestionó Rafael.

—Qué, cree usted que no soy hija de Dios y heredera de su gloria?

—Pues no la tiene usted.

—Cómo que no la tengo!

—Mira Rafael, interrumpió Andrés, estas discu-

siones no conducen á nada. Doña Corpus, añadió, encarándose con la anciana, el doctor está en grave peligro de condenación eterna si usted no acepta. Si es usted cristiana debe salvarlo; quiere usted? Le advierto que su condescendencia pudiera traerle hasta..... la juventud!

Ante aquel argumento doña Corpus vaciló:

—Pero no me pasará nada?

—Nada, se lo garantizamos á usted.

—Hagan pues de mí lo que gusten

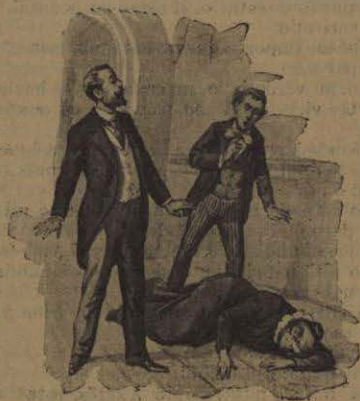
Andrés no aguardó más; tendió hacia ella sus manos cargadas de fluido y la pobre vieja cayó en sueño hipnótico. Entonces, con toda la solemnidad del caso, el poeta pronunció el tremendo vocablo, ordenando mentalmente á ALDA el avatar que deseaba.

El doctor exhaló un grito y cayó cuan largo era sobre el pavimento. Doña Corpus respondió á ese grito con un gemido, é instantes después, el primero tornó á una vida normal y poderosa; la segunda..... la segunda se desplomó pesadamente.

La prueba había sido demasiado ruda para sus cincuenta y tantos años.

Doña Corpus estaba muerta, muerta por exceso de alma, por CONGESTIÓN ESPIRITUAL!

El mundo se había acabado para ella!



ALDA QUIERE IRSE

Habéis visto el espanto y la indecisión de un canario súbitamente libre de su jaula, que describe en su torpe vuelo espirales inciertas, que choca contra los muros de la casa, que asciende y desciende piando tristemente, que no acierta á huir hacia el rectángulo de cielo azul que encuadra el patio, que se siente ebrio de oxígeno y de sol y bate con fiebre sus alas ocre, fingiendo un copo de oro que revolotea en la atmósfera?

Pues algo semejante hacía la mísera alma desligada de nuevo de la carne y presa sin embargo por el fluido imperioso de Andrés. Daba tumbos en el espacio; solicitada por ignota aspiración tendía el vuelo al infinito y cuando empezaba á cobrar ímpetu, la voluntad del joven mago la retenía fuera del cielo á que ella tendía anhelosa, como el niño retiene por medio de un hilo el glóbulo inflado de hidrógeno que se eleva rápidamente en el aire.

—Déjame, déjame que parta, decía la mísera á la mente de Andrés, Dios no quiere ya sin duda que continúe mi peregrinación por este mundo. Déjame que parta, repetía á la mente de Rafael, ya vez que

no hemos podido ser felices y que todo es vano.....
Presiento la divina hermosura de la luz perenne y
quiero ir á perderme en ella para siempre.....

Mas el doctor, que, segregado de ALDA, tornaba á
amarla precisamente porque ya no la poseía, por-
que podía escapársele, porque era OTRA, distinta de
él, unía su voluntad á la del poeta para decirle:

—Quédate! No, no te vayas!

—El mundo es triste.

—Yo haré de él para nuestro amor un vaso de de-
leites, una copa radiante para tus labios.

—No, no lo harás..... No tienes poder para tanto!

—ALDA, necesito un ideal para mi vida; yo estoy
hecho de tal suerte que no puedo vivir sin un ideal...
Mi existencia sin un fin, sin un afecto, bogaría con
la dolorosa indecisión de un pájaro ciego, de una
nave desgobernada..... sin tí no me queda más
que mi mal!

Andrés intervino de nuevo:

—Haz de tu mal un fin, dijo filosóficamente—Epic-
tetus afirma que en nuestro poder está aceptar el
mal como un bien ó más aún, recibir con indife-
rencia todos los males.

Pero Rafael no estaba entonces para filosofías.

—Quédate! no te vayas! repetía melancólicamente,
con la maquinal y monótona inflexión de un niño
caprichoso que pide un juguete: Como decías que me
amabas!

—Es cierto, te amaba, te amo aún acaso: mas qué
culpa tengo yo de que al revelárseme de nuevo todos
los esplendores de lo alto, de tal suerte me deslum-
bren y en modo tal me atraigan y con fuerza tal me
soliciten que la sola idea de tornar á esa enferma vi-
da y á esos incoloros afectos de la tierra me llene
de angustia!

Ah, tú no sabes, tú no puedes comprender la delicia
de abejar por el espacio sin límites, de ser una perenne
libelula de esos grandes corimbos de flores páli-
das que se llaman constelaciones; de escuchar el salmo
de los mundos que ruedan, de fundirse á la crin fos-
forescente de los cometas, de visitar orbe tras orbe
y hallar con pasmo que la creación siempre reco-
mienza, que siempre estamos en el umbral del uni-
verso y que tenemos para recorrerlo la rapidez de la
luz, la sutileza del éter y la tenuidad del perfume.....
Y quieres que torne á animar una pobre masa ence-

fática, á unirte á un cuerpo encadenado por la gra-
vedad, enervado por 15,500 kilogramos de presión
atmosférica, sujeto á la enfermedad, á la vejez y á
la muerte..... Nol no! Déjame partir, errar, errar
perpetuamente. Me impulsa el instinto de Asha-
verus, Carthophilus, Isaac, Laquedem ó como se
llame: este instinto se apodera de todas las almas
libres como se apodera de todos los fulgores, de to-
dos los sonidos, de todos los vientos..... Dios le po-
ne en ellas para que le busquen. Este instinto miti-
gado en la vida es lo que llamamos Ideal, Arte,
Amor. El ideal, el arte y el amor no son más que el
PRESENTIMIENTO DEL INFINITO!—Este instinto es el
que nos impide el reposo, la ventura, la ecuanimidad
en ergástula enorme del planeta.... Déjame que parta!

Pero el doctor no entendía de razones y murmu-
raba tristemente:

—No te vayas!

AGUJOS

Doña Corpus dormía ya en definitivo sueño bajo la tierra sagrada que humedeció la Sangre del Justo, y todavía aquel pobre espíritu femenino, como una mariposa loca, erraba por las capas inferiores de la atmósfera, sin libertad y sin destino, suplicando dulcemente:

—Déjenme partir.



aquello de que está compuesto el cuerpo humano: carbón, hidrógeno, oxígeno, azo, cloro, fierro, fosfato, sodio, potasio, calcio; ó bien, vístete de una forma sutil como los ángeles que se dignaron aparecer ante los pastores.....

Andrés recordó el consejo del Israelita y le sugirió:

—Mira, ALDA, prueba á formarte un cuerpo; condensa nubes, encadena gases, selecciona todo

—No puedo, respondió ALDA. Mi fuerza no alcanza á tanto..... Dejádme ir!

—Por qué no te unes, añadió Andrés, á esa turba de hermanas invisibles, que me rodean cuando yo las desato de sus organismos?

—No puedo tampoco. Ellas aún tienen un cuerpo, una cárcel, yo no tengo nada, nada más que el vivo deseo de fundirme á la eterna luz.

—No, eso no! no te irás! insistió Rafael angustiada. Yo te amo! continúa á mi lado! Yo te rendiré un secreto y perenne culto..... Tú serás mi ángel custodio, mi alma bien amada! Quédate! quédate! Ahora te quiero más que nunca.....

—Te he dicho, ay! que no, que no debo. Y ahora te diré que ya es tarde, Rafael, demasiado tarde! Eres como todos los hombres: cuando poseen en sí á la ilusión, hija del cielo, la amargan con sus mezquindades y con sus egoísmos, la empequeñecen y la alejan, y cuando miran perderse á distancia sus alas de luz la llaman y sollozan por ellas! Insensato! Qué valía sacrificar un poco de tu orgullo ante la inefable dicha de tenerme contigo, ante la fusión mística de tu espíritu y el mío..... ¡Loco! Habías realizado el connubio sublime por excelencia, y tú mismo has roto el conjuro. Tu idilio hubiera sido superior al de aquel libro revelado á Gautier. ESPÍRITA estaba en tu propio cerebro y la desdijaste y ahora se va..... será preciso que el DONADOR consienta en que se vaya..... El loco indigente de donde emana toda vida la atrae; el infinito la aguarda..... Ante los deliquios de amor que el MÁS ALLÁ le ofrece, qué valen tus cariños, pobre iluso? Dejádme! dejádme que parta!

Andrés, á quien a aquel diálogo mental por él también entendido conmovía en extremo, dijo á Rafael:

—Tiene razón. Me repugna ejercer violencia sobre este pobre espíritu. Consiente en libértarlo.

—Pero, no ves que voy á quedarme solo, absolutamente solo! ¿Se marcha?

—Ah! no, interrumpió ALDA, yo descenderé de vez en cuando á tu morada. Venidme por las mañanas con las buenas auras olorosas y por las tardes con los oros postreros del ocaso. Me oirás en la brisa que tremola, me aspirarás en el perfume que flota, me contemplarás en los lampos del alba; me senti-

rás en el júbilo de tu espíritu consolado. Yo brillaré en la lágrima de gratitud del pobre á quien socorras, en la sonrisa del enfermo á quien alientes, en la mirada del desventurado á quien alivies. Yo estaré presa en las redes armoniosas del verso que te conmueve, cantaré en el arrullo de las orquestas, temblaré en la garganta de los pájaros, lloraré en las vibraciones solemnes de la campana que salmodia el Angelus, reiré en los gorgoritos cristalinos de las fuentes, fulguraré en el verde joyante de las praderas, arderé en el fuego pálido de las estrellas y mi virtud será la que te diga en todos los trances amargos de la vida: "ORA ET SPERA! la redención está cercana! Trabaja y haz el bien; siembra gérmenes de amor que mañana florecerán en la eternidad como grandes rosas"..... No más me llamaré para tí ALDA, mas habrás de llamarme LUMEN, pues que tu luz seré y como la luz estaré en todas las cosas. Y cuando te avecines al trance postrero yo vendré á tí para confortarte, yo te daré la mano para que salves ese tremendo abismo que separa la vida de la eternidad, y COMO DOS NOTAS QUE FORMAN UN ACORDE, como dos hebras de luz que forman un rayo, como dos colores que forman un tono, nos uniremos entonces para siempre en el infinito y juntos seguiremos la escala de perfección á que estamos destinados....

La luz se alejaba suavemente, las brisas llegaban saturadas del olor capitoso de las gomas de Judea y del perfume aere de las flores primiciales.

—Consiente, Rafael, suplicó Andrés.

—Rafael callaba, cantivado a su pesar por aquel panteísmo insensato.

—Ennoblece tu amor con el martirio, añadió Andrés. La vida es breve..... La muerte habrá de redimirte de tu soledad y de tu angustia.

—Consiente, Rafael, repitió ALDA.

Rafael hizo acopio de toda su energía y murmuró con voz ahogada:

—Sea, pues.....

Luego estalló en sollozos.

—ALDA—pronunció entonees Andrés: ALDA, yo te desligo y te liberto; vuela, aléjate hacia esa luz indeficiente que te aguarda, y ruega por nosotros los que quedamos en este valle de lágrimas—IN HOC LACRIMARUM VALE.

ALDA suspiró:

—Gracias!

Sintió el doctorentre sus labios como la sombra de frescura, tenue y casta, de un beso de adiós: el fantasma de un beso.....

Y el alma liberto, el noble espíritu manumitido ya, partió después como un ensueño que se aleja.

Andrés y Rafael quedaron inmóviles en la estancia. Rafael sollozaba, meditaba Andrés.

Delante de ellos estaba el sol que se ponía.

Detrás de ellos, en los limbos indecisos del pasado, estaba el recuerdo.....



Poesía tenemos

Cumplió ALDA [llamada LUMEN en su definitiva vida espiritual] la promesa hecha á su amado?

Juzgamos que sí, porque merced á la omnivigencia que es privilegio del autor, hallamos en una página del diario de Rafael, escrita en 1892, y después de un párrafo humorístico, que entre otras cosas dice: "Torné á México tan rico como cualquiera de los Cuatrocientos de la Quinta Avenida [The four hundred of the 5th Avenue]; pero tan pobre de paz como antes. En Veracruz los aduaneros no me registraron el equipaje, y en el tren compré á un muchacho unas naranjas y no me dió lo vuelto; esto me hizo comprender que me encontraba ya en mi país;" hallamos, digo, los siguientes versos, pensados sin duda por Rafael, pero á los cuales debe haber dado forma literaria Andrés, ya que el doctor no era muy hábil en achaques de versificación, dedicados á la dulce ausente é intitulados:

TENUE.

Un eco muy lejano,
un eco muy discreto,
un eco muy suave:
el fantasma de un eco.....

Un suspiro muy triste,
un suspiro muy íntimo,
un suspiro muy blando:
la sombra de un suspiro

Un perfume muy vago,
un perfume muy dulce,
un perfume muy leve:
el alma de un perfume,

Son los signos extraños que anuncian
la presencia inefable de LUMEN.

¡Ay de mí si no escucho
el eco tan lejano,
el suspiro tan íntimo,
el perfume tan vago!.....

LUMEN vuelve á ser hebra de Luna,
diluéndose toda en un rayo!

Este es el cuento del DONADOR DE ALMAS, que he tenido el placer y la melancolía de contaros. Guardadlo en vuestro corazón, y plegue al cielo que cuando la Quimera llegue hasta vosotros la acaricieis con humilde espíritu y en alta contemplación, á fin de que no sea ida y huída de amarla cuando parta.....

DEO GRATIAS, FELICITER, AMEN!

Amado Berro

México, 1899.

ZOILO Y EL.

ZOILO.—Por qué llama usted á esta NOUVELLE "El Donador de Almas?" Fjese usted bien: el donador apenas si proyecta su silueta en el libro, y en cuanto á las almas donadas se reducen á una.

EL.—Hay un derecho incontrovertible, y es el de bautizar. Por qué se llama usted—es un suponer—Fernando? Fernando significa guerrero valiente, y usted ni es valiente ni es guerrero. Por qué se apellida usted Blanco? Un moreno sincero como usted no debía apellidarse así. No obstante, está usted en su derecho. Los nombres son bienes comunes.

Mi NOUVELLE se llama EL DONADOR, en primer lugar, porque así me plugo llamarla, y en segundo, porque al final de ella vive aun quien da, y quien da, lógicamente puede seguir dando. Si usted acertase á crear un átomo, sería usted creador de átomos, porque la virtud que en usted radica es la que, ejercitada una vez y en aptitud de ejercitarse otras, le da á usted el nombre.

ZOILO.—Por qué hace usted que una banda de música toque la BOHEMIA DE PUCCINI en 1886?

EL.—Yo no he escrito Bohemia de Puccini, sino BOHEMIA simplemente. Shakespeare dió sombreros á los romanos, y á los dinamarqueses muebles que aun no fabricaban. Si suponemos que Shakespeare tenía cien mil veces más talento que yo, debemos concluir que tenía cien mil veces menos derecho que yo á los anacronismos.

ZOILo.—Por qué habla usted antes de 98 de las conquistas de los Estados Unidos?

EL.—No me refiero á Hawaii ni á Filipinas ni á Puerto Rico ni á Cuba..... Lo decía por Texas, Arizona, Nuevo México y la Alta California..... Usted perdone.

ZOILo.—Por qué produce usted tanto?

EL.—Porque mi amada es multipara y de los tiempos que la fecundidad se consideraba como una nobleza y la esterilidad como una ignominia. Nace de la cintura, ni requiere emulsiones reconstituyentes; ni necesita, como Raquel, esclavas que concibían por ella, ni adopta prole extraña como la hija de Faraón, aunque esa prole pudiese llamarse Moises.

ZOILo.—Qué escuela pretende usted seguir?

EL.—Oiga usted: amo á Asunción, á causa del esmalte de sus dientes y de la aristocracia de sus manos semejantes á las de Isolda; á Lidia por el brillo de sus ojos y á Elena por las rosas de la coior. Amo á Blanca en razón de sus cabellos largos como los de Margarita de Provenza, y rubios como los de la princesa Ginevra; á Antonia por la sonoridad y cadencia de sus movimientos, y á Ana por la música de sus palabras y el poder de sus besos. Ni Asunción, ni Lidia, ni Elena, ni Blanca, ni Antonia, ni Ana son la perfección individualmente consideradas. Unidas la forman y unidas las busco. Mi heredad es grande y mi mies rica.

ZOILo.—Por qué le combaten á usted como si usted fuera muchos? Usted es uno.

EL.—Somos yo y mis hijos. Sara odió á su sierva, porque su sierva concibiendo condenaba su esterilidad. Agar huyó al desierto por el crimen de ser fecunda.

ZOILo.—Por qué calla usted siempre? Enmudecer es acatar.

EL.—No callo, trabajo; no enmudezco, escribo. Creo en la labor y en el silencio: en la primera porque triunfa; en el segundo porque desdena.

ZOILo.—Su libro de usted pudo desarrollarse más.

EL.—Usted dice: desarrollar, Flaubert dijo: condensar. Prefiero á Flaubert. Nuestra época es la de la NOUVELLE. El tren vuela..... y el viento nos impide hojear los libros. El cuento es la forma literaria del porvenir.

ZOILo.—Literaturizar en México es ARAR EL OCEA

NO, si he de usar la frase de Bolívar. Usted pudo ser abogado, médico, ingeniero, capitalista..... y no es usted nada. Su obra morirá sin haberle dado á usted vida.

EL.—Todos somos aquello que el acoso hace de nosotros. Dante Gabriel Rosseti escribió estos versos que cita Bourget:

—LOOK IN MY FACE, MY NAME IS MIGHT HAVE BEEN.
I AM ALSO CALLED:—NO MORE, TOO LATE, FARE THE
WELL.

Mírame, yo soy AQUELLO que hubiera podido ser. Me llaman también NUNCA JAMAS, DEMASIADO TARDE..... ADIOS.

ZOILo.—Pudo usted aborrase esta réplica, cumpliendo con su canon de silencio.

EL.—Suponga usted que la necesitaba para nutrir dos páginas más que completasen la última entrega, y que todo es asunto de REGENTE.....

FINIS.